

ASPECTOS DE UN ENTRAMADO CONCEPTUAL:
«PREGUNTAR», «PEDIR» Y «BUSCAR» EN LATÍN*

LUIS UNCETA GÓMEZ
Universidad Autónoma de Madrid

RESUMEN

Se aborda en este trabajo un acercamiento conjunto a algunas de las formas de expresión que reciben en latín los contenidos semánticos de «petición», «pregunta» y «búsqueda», frecuentemente solapados en sus diferentes plasmaciones léxicas. Desde el punto de vista de su caracterización clasemática, estas acciones verbales comparan un volumen de contenido semántico muy abultado.

Palabras clave: lexicología latina, proporcionalidad, polisemia, *quaero* y su grupo lexemático.

ABSTRACT

The aim of this paper is to propose a combined analysis of some forms of expression which convey in Latin the semantic contents of «petition», «question» and «search». All of these meanings frequently overlap due to their shared semantic content from the point of view of their classematic characterization.

Keywords: Latin lexicology, proportionality, polisemy, *quaero* and its lexical group.

* Trabajo realizado en el marco del proyecto de investigación HUM2004-04878/FILO, subvencionado por el MEC y el FEDER.

I. INTRODUCCIÓN

Partiendo de los presupuestos sentados por la semántica estructural o lexemática, es posible determinar los límites de los distintos ámbitos notionales que componen el léxico de una lengua a través de las oposiciones que entre ellos se establecen¹. Si nos ceñimos a las palabras léxicas de naturaleza verbal, el sistema de relaciones clasemáticas resulta un instrumento de contrastada eficacia a la hora de reconocer tanto los contornos como la configuración estructural interna de un campo léxico determinado². Las acciones verbales se organizan en torno a secuencias lexemáticas, cuyos integrantes se constituyen y definen mutuamente por contraste. Los paradigmas básicos de estas secuencias son la relación intersubjetiva, o de complementariedad («.-»), cuyos sujetos, dentro de un proceso único, son distintos, y la relación intrasubjetiva, que se establece entre lexemas verbales con idéntico sujeto e implica tres clases: alterna, secuencial («- -») y extensional. En consonancia con estos principios, podemos definir las cadenas que aquí nos interesan en los siguientes términos:

«busco» -- «encuentro» «pido» .- «das» «pregunto» .- «respondes»

Ahora bien, dada la estrecha semejanza que guardan entre sí estas nociones (sustentadas, en última instancia, por un contenido clasemático compartido), los procesos en los que se insertan resultarán notoriamente proporcionales³ desde el punto de vista funcional y, por ello, tales cadenas pueden resultar quebradas en ocasiones. Así, las distintas relaciones onomasiológicas y semasiológicas que estas nociones establecen con sus

¹ En Coseriu 1981, fundamentalmente «Introducción al estudio estructural del léxico», pp. 87-142, se encontrará una introducción a la metodología empleada por esta escuela, uno de cuyos postulados esenciales precisa así este autor: «Los valores lingüísticos son valores conceptuales que se definen por sus oposiciones y por su funcionamiento, y no por criterios reales y por los límites, precisos o imprecisos, entre los fenómenos de la realidad» (Coseriu 1981, p. 102).

² Véase la exposición del método lexemático en García-Hernández 1980, pp. 83-121. Aunque sus sutiles criterios permiten afinar los análisis mucho más allá, nos limitamos a presentar aquí unas breves pinceladas de sus principios.

³ Sobre el principio de proporcionalidad («:»), poderoso mecanismo cognitivo, y su potencial organizativo del nivel léxico de la lengua, véase García-Hernández 1981.

significantes respectivos las abocarán a continuos deslizamientos de esa sustancia léxica.

Si se ha de destacar uno de dichos rasgos compartidos, éste ha de ser su carácter «volitivo», pues todas estas acciones involucran el empeño de su agente en la consecución de un determinado propósito. El contenido *tratar de obtener* —arquetipo no resultativo, tanto por su contenido «intencional», como por su carácter genérico— supone, pues, un núcleo significativo que proyecta gran variedad de concreciones y resulta ser el eje sobre el que orbita toda una constelación de ideas afines, que establecen entre sí una tupida red de interferencias. En este sentido, las diáfanos polisemias que manifiestan algunos lexemas latinos nos ayudan a individuar nudos de esta red. En el caso de *petere*, por ejemplo, aparecen agrupados los contenidos «pedir» y «buscar»⁴; así mismo, *rogare* desarrollará una acepción secundaria, «pedir», a partir de la que sin duda fue la primaria: «preguntar»; mientras que *quaerere* combina los valores básicos de «buscar» y «preguntar». De hecho, el de esta lengua no es un caso aislado, y los fenómenos de acumulación semasiológica referidos encontrarán plasmaciones en otras muchas del ámbito indoeuropeo, en una horquilla temporal muy amplia, que llega hasta nuestros días, pero que resulta sensible desde épocas prehistóricas⁵.

En este trabajo, intentaremos dar cuenta de algunas de estas interferencias, a partir de los rasgos fundamentales que caracterizan la afinidad

⁴ Sobre el proceso metafórico que pudo haber predominado en el desarrollo de estos valores a partir del contenido originario de su étimo indoeuropeo (**pet-*: 'volar'; cf. gr. πέτομαι) se trata en Unceta 2002.

⁵ Así se observa, por ejemplo, en la raíz **prek-*, entre cuyos avatares encontramos formas que relacionan las nociones de «preguntar» y «solicitar» (cf. Ernout y Meillet, *s.u. posco*; Benveniste 1969, vol. II, p. 158; *LIV, s.u.*). Algo similar sucede en el propio latín, donde frente a **prex* 'plegaria' y su denominativo *precari*, fuertemente especializados en el ámbito religioso, *poscere* 'exigir' puede actualizar un contenido «inquisitivo» (cf. Verg., *Aen.* I 414; tén-gase en cuenta también al. *Frage*, etimológicamente emparentado). Idéntica polisemia es la que manifiesta el verbo gr. λίσσομαι, que recubre el ámbito notional de la «suplica», pero que también permite empleos con el significado «preguntar» (Bologna 1977, p. 165, con ejemplos homéricos). García-Ramón 1993, por su parte, ha abogado por la comunidad etimológica entre jón. δίζημαι, jón.-át. ζητέω 'buscar' y véd. yā, av. yā 'pedir', procedentes de ie. **ieh₂-*. Reencontraremos inmediatamente esta comunidad notional al abordar el origen etimológico de *quaerere*. Parece, por tanto, que el latín no hace sino continuar patrones muy antiguos que, por lo demás, se perpetuarán en su evolución a las lenguas romances.

existente entre ciertos contenidos nocionales que, en un primer momento, podrían ser sentidos como distantes. Para ello, el último de los lexemas mencionados nos servirá de hilo conductor.

II. *QUAERO* Y SU FAMILIA LÉXICA

El cuadro que presentan *quaero* y su grupo lexemático constituye quizá el más ilustrativo de la gran afinidad que guardan entre sí las nociones que nos disponemos a abordar, por la sencilla razón de que, examinada en su conjunto, dicha familia léxica nos ofrece la representación de todas ellas.

Pese a que para Ernout y Meillet (*s.u.*) el origen de esta formación (como el de la mayoría de verbos con diptongo *-æ-*) sea desconocido, Szmerényi formuló una etimología comúnmente aceptada. Su planteamiento es el siguiente⁶. Se suele reconstruir una raíz indoeuropea (**ais-*; LIV **h₂eis-*), con gran representación en todos los dominios, cuyos contenidos significativos son análogos a los de *quaero*⁷. No hay duda, por otro lado, de que la raíz originaria de este verbo era **quais-*⁸, idéntica, pues, salvo por el formante inicial, a la del resto de lenguas. Para explicar la diferencia, dicho elemento es interpretado por Szmerényi como **kw-*, alomorfo de *com-* ante vocal⁹: **ko-ais-*. De manera natural, su pronunciación se habría ido transformando en **kuais-*, *quais-*, desarrollo bien documentado en el latín histórico¹⁰. Así las cosas, quedaría por explicar la ausencia del formante de presente *-sk-*, pues, como invitan a pensar el resto de

⁶ Szmerényi 1960, pp. 232-238.

⁷ Cf. sánscr. *icchāti* ('busca', 'desea'), av. *isaiti* ('busco', 'deseo'), a. ingl. *asciam* ('preguntar'), a. sajón *escon*, *escian* ('pedir'), a. a. a. *eiscon* (que reúne los tres valores: 'buscar', 'preguntar', 'pedir'), esl. *iskati* ('buscar'), lit. *ieškóti* ('buscar'). En el ámbito itálico, *eiscurent* es una formación que transmiten en dos ocasiones las *Tablas Iguvinas* [vb 10 y 15].

⁸ Ernout y Meillet (*s.u.*) recuerdan la forma *quairo* de *CIL* I² 11.

⁹ Tal y como se muestra en **ko-emo* \mathbb{E} *como*, **ko-ago* \mathbb{E} *cogo*, **ko-epi* \mathbb{E} *coepi*, **kop-* \mathbb{E} *copia*, etc. El resultado, por lo demás, es el esperable ante vocal larga, donde se mantiene el hiato (cf. *coemi*, *coegi*, *coactus*), salvo que sea del mismo timbre (como en *co-ram* " **co[m]-ore*).

¹⁰ La forma *coagulum*, por ejemplo, convivió con *quaglum*, *quaglare*, origen este último de fr. *cailler*, it. *quagliare*, esp. *cuajar*. De igual modo, una inscripción (*CIL* XI 4127) ofrece la forma *inquata* (*inco[h]ata*).

las formas (cf. n. 7), el antiguo paradigma de **ais-* tendría un presente (en grado Ø) **is-sk-o*, equiparable al de *posco*, y un aoristo **ais-s-*. El verbo recién mencionado puede ofrecer la solución, pues el latín (al igual que el sánscrito) extiende en él el tema de presente a todo el paradigma (*poposci*) mientras que, en la raíz que nos ocupa, es el tema de aoristo el que se hace extensivo, con lo que llegamos finalmente a las formas documentadas: *quaero / quaesiui* (" **quaessi*, correspondiente a *quaestum*¹¹). Un sugerente punto de partida, sin duda.

Centrados ya en los datos latinos, encontramos en *quaerere*, si bien con escasa representación, un contenido semántico básico de carácter decididamente no-resultativo («pretender»):

[id] *quaerunt*, id *uolunt*, haec ut infecta faciant. (Plaut., *Cas.* 828.)
Eso pretenden, eso quieren, echarlo todo a perder.

Buena cuenta de ese valor da su capacidad para servir de base a la creación de perifrasis de tipo conativo¹², en paralelo a auxiliares como *adorior*, *conor* y *nitor*, o los sufijos reiterativos *-to* (*-so*), *-ito*, e igualmente equiparable a los herederos modernos de *circare* —verbo que reemplazó parcialmente a *quaerere* en su valor de «buscar»—, que también sirven de base para la creación de expresiones perifrásticas conativas («tratar de») en francés (*chercher à*) e italiano (*cercare di*):

cum sibi quod cupiant ipsi *contingere quaerunt*, / nec reperire (...) possunt (...) (Lucr., IV 1118-1119.)
Intentan alcanzar aquello que desean, y no son capaces de conseguirlo.

¹¹ Para Ernout y Meillet, existiría un supletivismo entre los paradigmas de la base y el derivado; así *quaesiui* sería la forma de perfecto de *quaeso* (cf. *capesso* & *capessiui*), a la que corresponde *quaesitum*, de empleo general en los compuestos de *quaero* (*acquisitum*, *anquisitum*, *conquisitum*, etc.). Sobre ambas formas de supino (*quaesitum* y *quaestum*), se habrían formado dobles paralelos, algunos de los cuales muestran una clara distribución semántica (cf. *quaestor* y *quaesitor*). Mignot 1969, p. 75, por su parte, hace notar la existencia de un reducido grupo de verbos con «semantismo desiderativo» (*petere*, *quaerere*, *cupere* —con formas en *-i* incluso en el *infectum*— y el supino *proctum*) que ofrecen un perfecto en *-iui* y el adjetivo verbal correspondiente en *-itus*, como si de una tendencia a la codificación gramatical de esta noción se tratara.

¹² Sobre la expresión del grado conativo, cf. García-Hernández 1980, pp. 91 s.

Ese contenido genérico podrá obtener plasmaciones concretas en dos de los ámbitos nocionales a los que previamente hemos hecho referencia. Si se destaca un componente perceptivo visual, según se explicita en el siguiente caso:

fratrem meum (...) *oculis quaerebant*, uoce poscebant. (Cic., *Sest.* 76.)
Buscaban con la vista a mi hermano, lo reclamaban a voces.

nos hallamos ante la actualización del contenido «buscar»¹³, noción ésta en la que *quaero* resulta funcionar como lexema genérico o archilexema (*quaero* -- *inuenio*, *reperio*):

(...) si acum, credo, *quaereres*, / acum *inuenisses*, (...) iam diu (Plaut., *Men.* 238-239.)
Si fuera una aguja lo que buscaras, hace ya tiempo, me parece, que la habrías encontrado.

La primacía de ese componente perceptivo permite, además, deslizamientos de los verbos de *ver*, hacia la relación intrasubjetiva recién ejemplificada, según las siguientes secuencias¹⁴:

circumspicio -- *reperio* ('miro' -- 'encuentro').
circumspice omnia membra rei publicae (...); nullum *reperies* (...)
(Cic., *Fam.* V 13,3.)

¹³ Cf. Domínguez 1995, p. 60: «Existe una estrecha afinidad entre las acciones de *atención perceptiva* y *búsqueda*, de un lado, y las de *percepción* y *encuentro*, por otro, en cuanto que, aparte de compartir la misma naturaleza aspectual secuencial (no-resultativas -- resultativas), la percepción constituye un componente básico tanto en la búsqueda (o en el examen) como en el encuentro». Piénsese también en ing. *to look (for)*.

¹⁴ Cf. García-Hernández 1976, pp. 117 s. y n. 1; suyos son los ejemplos que siguen. La estrecha relación entre las nociones de «ver» y «conocer», por lo demás, recibe en griego y latín plasmaciones léxicas frecuentemente invocadas por afectar a su paradigma verbal. Véase en García-Hernández 1976, p. 36, la elucidación lexemática del fenómeno. Tal desarrollo, desde un contenido sensorial a otro más abstracto o menos directamente experimentable, de actividad mental, es entendido por la orientación cognitiva de la semántica como reflejo de la metáfora «la mente como cuerpo», esto es, como producto de nuestros sistemas de organización y gestión de conocimiento, que encuentra uno de sus mecanismos más elementales en la conceptualización de contenidos abstractos en términos de nuestra experiencia corpórea. Véase al respecto Sweetser 1990, pp. 23 ss., en particular pp. 32-34.

Observa con atención todos los elementos del Estado; no hallarás nada.

quaero -- *uideo* ('busco' -- 'veo').

(...) dum illum *quaero*, a uilla mercennarium / *uidi* (...) (Ter., *Ad.* 541-542.) Al ir a buscarlo, he visto a un jornalero de la finca.

No es extraño, por tanto, que, en los casos en los que el acicate de la búsqueda se oriente a la consecución de unos conocimientos, ésta pueda modelarse como investigación, indagación intelectual. Los *quaestores* resultan ser los magistrados encargados de la investigación criminal¹⁵. Y, en consonancia con ello, *quaestio* adoptará en el lenguaje técnico jurídico el sentido de 'interrogatorio', mientras que, en el propio de la filosofía, servirá como calco del griego ζήτησις, ζήτημα 'cuestión filosófica'¹⁶. Al igual que la búsqueda, la investigación orienta su desarrollo al logro de un hallazgo, de un descubrimiento. La segunda, sin embargo, a diferencia de la primera, posee una finalidad secundaria adicional, la de conseguir acrecentar un conocimiento:

quamcumque partem rerum humanarum diuinarumque comprenderis, ingenti copia *quaerendorum* ac *discendorum* fatigaberis. (Sen., *Epist.* LXXXVIII 35.)

Cualquiera que sea la parte de las cuestiones humanas o divinas que abordes, te verás sobrepasado por una gran cantidad de asuntos que investigar y aprender.

El valor intencional se traduce así en un acto del entendimiento que tiende al conocimiento. En consecuencia, trasladando la preeminencia al ámbi-

¹⁵ Cf. Fest. p. 247: *parricidii quaestores appellabantur, qui solebant creari causa rerum capitalium quaerendarum*. El cargo, según transmite Pomponio (*Dig.* I 2, 2, 23), estaría ya en vigor en época de las leyes de las *XII Tablas*: *quaestores (...) qui capitalibus rebus praessent (...) appellabantur 'quaestores parricidii' quorum etiam meminit Lex XII tabularum (Lex XII tab. XI 4)*. De manera secundaria, adoptarían además funciones administrativas (*quaestores paricidi et aerari*), como encargados del tesoro público; cf. Benveniste 1969, vol. II, pp. 153 ss.

¹⁶ Del mismo modo, *quaesitor*, en principio también 'juez de instrucción', pasa a traducir, en la lengua filosófica de baja época, el gr. σκεπτικός (*ibid.*). Sobre *quaestio* en el sentido de 'problema', 'cuestión que se trata de aclarar', *uid.* García Jurado 2004, p. 205.

to sensorial auditivo, el valor que resulte pertinente será el de «informarse», «preguntar»¹⁷. Tal trasvase significativo se comprende plenamente si consideramos esta última acción, en términos de Tesnière¹⁸, como una «actitud intelectual», la búsqueda de un conocimiento, de las razones concretas de algo que se desconoce y que se piensa que otro puede poseer. En esta acepción, *quaerere* funciona como sinónimo de *rogare*¹⁹, según se observa en la relación intersubjetiva con el complementario específico de esta noción, *respondere*, o el archilexema que lo engloba, *dicere*, de donde su adscripción al conjunto de verbos de «actos de habla» (*rogo* .- *dicis*, *respondis*):

roges me qualem naturam deorum esse *dicam*: nihil fortasse *respondeam*; *quaeras* putemne talem esse qualis modo a te sit exposita: nihil *dicam* mihi uidere minus. (Cic., *Nat. Deor.* I 57.)²⁰

Si me pidieras que dijese cuál es la naturaleza de los dioses, posiblemente no respondería nada; si me preguntaras si considero que es tal y como tú la has expuesto, diría que no hay nada que me lo parezca menos.

Dada la proporcionalidad de ambos procesos, el latín, permitirá que los verbos de «encontrar» funcionen como término complementario tanto de la «búsqueda» propiamente dicha, como de la «inquisición» verbal (cf. Domínguez 1995, p. 101):

quaero, *rogo* -- *inuenio*, *reperio* ('preguntar' -- 'averiguar', 'enterarse').
quibus in locis sit Caesar ex captiuis quaerunt; *profectum longius re-*

¹⁷ «Si por su componente de *consecución-adquisición* la *búsqueda* se relaciona con la *petición* (como el *encuentro* con la *obtención mediante petición*), por su cara perceptiva se relaciona con la acción de «preguntar». El acercamiento a la noción de «búsqueda» es tal vez mayor en el caso de los verbos de «preguntar», que expresan una indagación o inquisición de naturaleza verbal, la solicitud verbal de una información (transmitida verbalmente) que culmina en la «obtención» de la misma, en una percepción intelectual o saber» (Domínguez 1995, p. 100).

¹⁸ Tesnière 1994, p. 237.

¹⁹ Así lo explicita Festo, p. 312: *quaeso*, ut significat idem quod *rogo*, ita *quaesere* ponitur ab antiquis pro *quaerere*, ut est apud Ennium (...) in Cresphonte (120): '*ducit me uxorem liberorum sibi quaesendum gratia*'; et in Andromeda (97): '*liberum quaesendum causa familiae matrem tuae*'.

²⁰ El ejemplo pone de manifiesto además la ecuación que se establece en latín entre «preguntar» y «pedir que se diga», sobre la cual cf. *infra* § 3 y nn. 31 y 35.

periunt omnemque exercitum discessisse *cognoscunt*. (Caes., *Gall.* VI 35,7.)

Preguntan a los prisioneros en qué lugar se encuentra César; averiguan que se ha retirado muy lejos; se enteran de que todo el ejército se ha alejado.

Sin embargo, entre las nociones de «búsqueda» y «pregunta», así como entre las de «búsqueda» y «petición», existe una diferencia fundamental: «la acción de *búsqueda* se encuadra, básicamente, dentro de un ‘proceso intrasubjetivo secuencial’: entre la *búsqueda* y el *encuentro* queda excluida la *donación* o cualquier otra forma de transmisión de una posesión o un saber» (Domínguez 1995, p. 100).

Ahora bien, junto a la predominancia del aspecto no-resultativo en estos valores, no resultará excepcional encontrarlo adoptando un valor de signo opuesto, en una acepción que lo aproxima mucho a sus modificados *acquirero*, *conquiro* y al derivado *quaestus*²¹. Lo vemos en las expresiones *quaerere uictum* (‘procurarse el sustento’, ‘ganarse la vida’), *quaerere rem* (‘enriquecerse’²²) y en contextos como los que ilustran los siguientes versos:

conserua, *quaere*, parce, fac quam plurimum / illis relinquo (...) (Ter., *Ad.* 813-814.)

Guarda, atesora, ahorra, procura dejarles lo máximo posible.

uos saltem si quid *quaeritis*, exhibitis et comestis. (Plaut., *Truc.* 156.)
Vosotras, en cambio, si ganáis algo, os lo bebéis y os lo coméis.

El contenido aspectual de tipo resultativo se ve favorecido en este caso por la dilación del proceso, por su carácter no-puntual o, si se prefiere, por el valor progresivo que le es inherente, que no resulta atético en última instancia²³, pero cuyos objetivos pueden siempre colocarse más allá o re-

²¹ Éste designa la «forma de obtener una ganancia» y, por relación semasiológica metonímica, la «ganancia» misma; a menudo asociado, por tanto, a *lucrum* y alturno de *sumptus*; cf. Ernout y Meillet (*s.u.*), donde se citan como ejemplos Cic., *Tusc.* V 9 y *Verr.* II 3,106.

²² Cf. Benveniste 1969, vol. II, p. 160.

²³ Por cuanto la «telicidad» suele implicar un cierto «agotamiento» de la acción que llega a su consumación.

petirse indefinidamente. De tal modo, llega a funcionar en ocasiones como término alterno de *perdere*²⁴.

Junto a los precedentes, el derivado *quaeso* completa el panorama con el significado «pedir». En su origen podría interpretarse, como hacen Ernout y Meillet, una formación desiderativa (similar a *capesso*, *facesso*, *lacesso*, *expetesso*), o bien un aoristo de subjuntivo del tipo de *faxo* (**ko-ais-s-o*), según prefiere Szemerényi²⁵. Pero, en cualquier caso, su significado comparte con la mayoría de los ya tratados el valor aspectual de clase no-resultativa²⁶:

mirumst me ut redeam te opere tanto *quaesere*. (Plaut., *Bacch.* 179.)
Me sorprende que insistas tanto en que vuelva.

Con el significado «pedir»²⁷, se documenta desde época arcaica, si bien ya entonces parece un arcaísmo de los que gusta conservar el lenguaje de la técnica sagrada (cf. Hofmann 1958, p. 190):

Mars pater, te *precor quaesoque* uti sies uolens propitius mihi domo familiaeque nostrae. (Cato, *Agr.* CXLI 2.)
Padre Marte, te pido y solicito que seas benévolo y propicio conmigo, con mi hogar y con mi familia.

Fuera de él, su comportamiento, restringido casi por completo a empleos absolutos en posición parentética, delata su transformación en una

²⁴ La plebe industriosa, que se afana desde su infancia, bien lo sabe; cf. Veyne 2001, p. xxvi y n. 93, quien advierte sobre la posibilidad de que la expresión *quaesui semper, cessauit perdere nunquam* (en términos casi idénticos en *CIL* V 2986 y 6842) tuviera marcado carácter proverbial.

²⁵ Szemerényi 1960, p. 238.

²⁶ Con todo, en la expresión *liberum (-orum) quaesundum (-orum) causa (gratia)*, fórmula con la que el derecho romano más antiguo definía la función primordial del matrimonio (para engendrar hijos legítimos), *quaeso* podría ser interpretado, tal y como hace Benveniste 1969, vol. I, pp. 324 ss., como expresión de valor resultativo. No obstante, según advierten Ernout y Meillet, en estos casos podríamos hallarnos ante la confusión de los paradigmas de *quaero* y *quaeso* (cf. Fest. p. 312, *cit. supra*, n. 19).

²⁷ No se acierta a comprender bien las razones que llevan a Benveniste 1969, vol. II, p. 157, a glosarlo como un frecuentativo: «demander avec insistance».

mera partícula, esto es, su delexicalización²⁸. Con esta nueva naturaleza, *quaeso* puede ser interpretado como indicador formulario de cortesía lingüística, función en la que se equipara a nuestro marcador discursivo *por favor*, tanto en combinación con oraciones imperativas como interrogativas, sobre todo en preguntas irritadas:

quaeso hercle *noli*, Saurea, mea caussa hunc uerberare. (Plaut., *Asin.* 417.)

Por favor, Saurea, en el nombre de Hércules, no golpees a éste por mi culpa.

(...) *quid facitis, quaeso?* (...) (Plaut., *Curc.* 315.)

Decidme, ¿qué hacéis?

Recapitulando, se observa en el par *quaero* ~ *quaeso* una distribución léxica de las nociones de «pregunta» y «petición»; ambas, frente al valor de «búsqueda» que puede actualizar el primero de ellos, remiten claramente a actos verbales.

III. LA ANALOGÍA ENTRE «PETICIÓN» Y «PREGUNTA»

A diferencia del francés *demander* y el italiano *domandare*²⁹, otras lenguas románicas, como el español, disocian en su léxico los contenidos «preguntar» y «pedir»³⁰, de manera similar a la del par léxico *quaero* ~

²⁸ De su carácter idiomático da buena cuenta el predominio de la forma de 1ª pers. sing. del presente de indicativo, a excepción de *quaesumus* (Cic., *Leg.* I 6); cf. Pinkster 1995, p. 265 y n. 57. Por otro lado, dada la preferencia que por ella muestran los personajes masculinos de la comedia arcaica, entra en clara distribución con *amabo*, partícula propia del lenguaje de las mujeres. Sobre algunos rasgos de su empleo en las comedias terencianas, véase Carney 1964.

²⁹ De igual modo, el resultado italiano de *quaerere*, *chiedere* (con disimilación *r - r Æ d - r*; cf. *DELI*, s.u.), recibe actualizaciones con el significado «preguntar» en construcciones como *chiedere di qualcuno*.

³⁰ También ocurre así en rumano (*a întreba* ~ *a cere*); cf. Coseriu 1977, p. 154, para quien el desarrollo semántico que se observa en los verbos francés e italiano estaría reflejando la influencia del griego sobre el latín vulgar.

quaeso, recién tratado. Con todo, ya el propio latín nos ofrece la combinación de ambas nociones en el seno de un único lexema: *rogare*. Las razones para esta tensión entre la disgregación y la unificación léxica de ambos conceptos son muchas. Expondremos solo algunas.

Sin duda —ya se ha señalado—, por estar englobadas en el aspecto no-resultativo de la «consecución» («provocar una reacción en el interlocutor», bien sea esta de tipo oral o actuativo³¹, pero que permita una «adquisición») o, dicho de otro modo, por constituir plasmaciones concretas del concepto genérico de «tratar de obtener», las interferencias entre estos contenidos notionales (así como con el valor intencional intrínseco a la «búsqueda» con respecto a «encontrar») están aseguradas, y sus expresiones léxicas canónicas pueden quedar identificadas en determinadas circunstancias:

quod quispiam ignem *quaerat*, exstingui uolo, / ne caussae quid sit
quod te quisquam *quaeritet*. (...) tum aquam aufugisse dicit, si quis
petet. (Plaut., *Aul.* 91-94.)

Por si alguien viene buscando fuego, quiero que lo apagues, para que así no haya motivo para que nadie ande preguntando (...); y si alguien pide agua, dí que se ha escapado.

Al igual que la «búsqueda» en sentido intelectual y la «investigación», la «interrogación» resulta consecuencia directa de una curiosidad intelectual o, sencillamente, de un «deseo de saber». De tal modo, la expresión perifrástica de esta última idea³² puede tener, en el plano sintagmático, los mismos efectos que una expresión realizativa de interrogación:

³¹ La proporcionalidad «pido».- «das» :: «pregunto».- «respondes» («pido una información».- «das la información») provoca combinaciones sintagmáticas como *Le pedí ayuda y respondió al momento*, en las que, evidentemente, la actuación desencadenada por la solicitud no es de tipo verbal. En lenguas como el inglés esta proporcionalidad ha terminado por afianzarse en el sistema: condicionado por la polisemia de *ask* (*for*), el término complementario de «preguntar» ocupa esta misma posición con respecto a «pedir» (cf. *answered prayers*, ‘plegarias atendidas’). El latín, como el italiano (*esaudire*), privilegia en este caso el componente auditivo (cf. *auditas preces*, Liu. I 12, 7).

³² Bodelot 1987, pp. 26 ss., reconoce el contenido /deseo de saber/ como rasgo semántico común a *uerba interrogandi* e *inuestigandi*. El valor inquisitivo es también sensible en muchos de los empleos de la amalgama incoativo-reiterativa *scitor* (derivado de *scitus*) o *sciscito(-r)*, formación creada a partir del tema de presente y preferida por la prosa clásica (Ernout y Meillet, *s.u. scio*).

quid agas et ut te oblectes *scire cupio*. (Cic., *Ad Q. fr.* II 3,7.)
Deseo saber qué haces y cómo te distraes.

scire igitur *auero*³³ quomodo res se habeat. (Cic., *Att.* XIII 35,2.)
Tengo muchísimas ganas de saber de qué manera se desarrolla el asunto.

quaero igitur uester deus primum ubi habitet. (Cic., *Nat. deor.* I 104.)
Así pues, os pregunto en primer lugar dónde habita vuestro dios.

Entendidas, en un nivel superior de análisis lingüístico, como contenidos ilocutivos en sentido searleano, las categorías de «petición» y «pregunta» se revelan igualmente próximas³⁴, hasta el punto de permitir concebir la segunda como subcategoría de la primera³⁵. Desde el punto de vista enunciativo, además, las expresiones sintagmáticas de petición pueden ser empleadas para la formulación de preguntas³⁶, mientras que el tipo oracional interrogativo es un mecanismo expresivo recurrente para la formulación de actos de habla directivos y, en concreto, de peticiones (cf. Risselada 1993, pp. 187-231).

Por todo ello, determinados entornos sintagmáticos favorecerán la aparición de un llamativo efecto contextual, a través del cual el valor inquisitivo presente tanto en *quaero* como en la mayor parte de sus modificados (*exquiro, inquiri, requiro...*) se solapa con un contenido más próximo a la noción de «petición». Junto al peculiar funcionamiento del derivado *quaeso* en este

³³ La estructura *auero* + infinitivo de *audio, scio* o similares, muy representada en el epistolario ciceroniano, es, según señala Gratwick 1972, p. 392, n. 1, al menos por lo que a este autor concierne, notoriamente coloquial.

³⁴ De hecho, es muy posible que la ligazón entre ambas influyera decisivamente en el desarrollo semasiológico que encontramos en *rogare* («preguntar» + «pedir»); los detalles en Unceta 2005.

³⁵ «La diferencia que existe entre una pregunta y una petición de acción no está fundada en distinciones de naturaleza gramatical, [...]. En realidad, ambas clases no son radicalmente distintas, ya que una petición de información no es, en el fondo, más que una clase particular de petición de acción, restringida, en este caso, a una acción de tipo verbal» (Escandell Vidal 1999, p. 3.976).

³⁶ Así, Donato emplea frecuentemente en su *Ars oratoria* el imperativo de *dare* con función inquisitiva (*da declinationem uerbi actiui*). Cf. al respecto Flobert 2002, p. 120. El trabajo profundiza en el empleo de la pregunta como estrategia didáctica en los manuales latinos.

campo léxico, al que nos referíamos en § 2, y a ejemplos como el de Plauto (*Aul.* 91-94), recién reproducido, es necesario señalar además la disposición del archilexema de la «búsqueda» para la expresión de un aspecto de la modalidad deóntica. Tal contenido se muestra de manera particularmente clara en una construcción, específica de la esfera «coactiva» del campo onomasio-lógico verbal de «pedir», en la que un sujeto de clase inanimado reivindica sus necesidades intrínsecas, impuestas por su propia naturaleza. En estos casos, la reducción del esquema argumental, implicada por tal concepción de los seres inanimados como agentes de una reclamación, permite expresar, de manera metafórica, la indispensabilidad del cumplimiento de ciertos hechos como requisito para la verificación de otros nuevos:

idoneus locus eligendus, ubi facias salictum (...) sic alia quae humidum locum *quaerunt*. (Varro, *Rust.* I 23, 4-5.)

Hay que elegir el lugar adecuado para disponer el sauce y otras plantas que requieren un suelo húmedo.

(...) *magnamque res diligentiam requirebat*. (Caes., *Gall.* VI 34, 3.)

Y el asunto exigía una gran atención.

Algo no muy diferente de lo que encontramos en español *requerir*, que, como el resultado de la base, *querer*, admite sin problemas este tipo de empleos (*la situación requiere una intervención inmediata*), lo que pone de manifiesto nuevamente la contigüidad existente entre las nociones de «necesidad», «volición», «intencionalidad» y «solicitud»³⁷.

IV. EL COMPONENTE «INTENCIONAL» Y «VOLITIVO».

Si volvemos a tomar como punto de partida los resultados romances, con el de *quaerere* en español la estrecha comunidad nocional salta a la

³⁷ El valor de acción complementaria sucesiva que, con respecto a la base, aporta el preverbio *re-* en estos casos (cf. García-Hernández 1980, p. 196) establece una especial relación con los representantes de la esfera coactiva del campo de la «petición», lo que acerca mucho tanto a *requerir*, como a su homólogo italiano, *rivolere* (*Rivolgo la mia libertà! Rivolgo i libri che ti ho prestato!*) a la noción de «exigencia» o «reclamación».

vista. Según plantea Lapesa 1981, p. 88, se podría encontrar aquí una de las evidencias de lo que este autor considera uno de los principales rasgos constitutivos del español, su conservadurismo, pues el verbo *querer* estaría manteniendo vestigios del valor desiderativo de su étimo, presente, por ejemplo, en las comedias terencianas. En este valor, habría sido sustituido por *uelle* y otros verbos afines desde época temprana, por lo que *quaerere* se habría especializado en el significado de «buscar». El resultado del castellano (también el del portugués y el de parte del sardo; cf. *DCECH, s.u.*), por tanto, podría ser visto como un desagravio de este verbo, al volver a ocupar el puesto usurpado³⁸. En realidad, el desarrollo parece haber sido más complejo.

En un trabajo muy completo de 1976, Å. Fridh abordó el análisis del cambio semántico de este verbo. Se ofrece allí, en primer lugar, un exhaustivo inventario de los contextos que, en latín tardío, hacen pensar en una evolución de *quaerere* como sinónimo de *lugere, dolere, plangere, deplorare*, etc. El nuevo significado, glosado allí como *vermissen, betrauern* ('echar de menos', 'lamentar') podría ser resultado de la influencia de ciertos cultos (Isis, Deméter...), en los que las ideas de búsqueda y lamento aparecían combinadas en rituales dramatizados de búsquedas luctuosas. Con todo, Fridh se esfuerza en hacer ver que ya antes es posible reconocer en este verbo el matiz restringido de *frustra quaerere*, en el que funciona como sinónimo de *requirere* o *desiderare*. Entre los muchos ejemplos citados³⁹ por este autor, encontramos el siguiente:

aliquid huiusmodi licebit inferre: «hic ego uirtutem uestram *quaero*, sapientiam *desidero*, ueterem consuetudinem *requiro*». (*Rhet. Her.* IV 37, 49.)

³⁸ La desaparición de *uelle* se deja sentir incluso en las voces pronominales en las que aparece como elemento de composición (*qualquier[a], doquiera, cuandoquiera, comoquiera*, a excepción de *sivuelqual* y *sivuelquando*, exclusivas de Berceo), en el adverbio *siquiera* y en la conjunción *quier*, calco del latín *uel* (*DCECH, s.u.*). En catalán, por el contrario, *querre* o *querir* terminan por desaparecer ante la concurrencia de sinónimos como *demandar, cercar, desitjar* y, sobre todo, *voler*. Pese a que se documenta con cierta frecuencia, como refuerzo, combinado con este último («ta amistat que yo no *vull* ne *quir*», *Amic e Melis, NCl.* XLVIII, 133,1), parece ya en desuso hacia el siglo xv (*DECLC, s.u.*).

³⁹ Pueden verse además Plin., *Epist.* VI 2,1; Sen., *Epist.* XCI 12; Tib. II 3,25-26; Prop. I 17,15-18; Ou., *Fast.* VI 667; *Met.* II 237-239.

Se podrá añadir algo de este talante: «yo aquí espero de vosotros honradez, anhelo sabiduría, invoco la antigua costumbre».

Desde aquí, el paso a *echar de menos*, *añorar*, e incluso *llorar la pérdida* resultaría bien sencillo. Ahora bien, aunque todas estas nociones son muy cercanas, en ocasiones puede ser un tanto arriesgado hablar de un auténtico cambio semántico (*Bedeutungswandel*), más allá de la mera actualización contextual. De hecho, tal y como hizo ver poco después E. Pulgram 1979, en este caso es necesario tener en cuenta argumentos de tipo fonético y morfológico. La progresiva desaparición de la conjugación deponente, unida a la simplificación del diptongo *-æ-* (Æ *-e- /ε/*)⁴⁰ terminarían por provocar, en el latín hablado, una amalgama morfológica, fonológica y semántica entre dos verbos cercanos: *quaerere* y *queri*. Así, algunos de los ejemplos empleados por Fridh para ilustrar la evolución semasiológica que defiende serían en realidad casos de hipercorrección de lo que en origen habría constituido parte del paradigma de *queri*, suplantado este último por lexemas sinónimos en el paso a las lenguas romances⁴¹, mientras que en los herederos de *quaerere* se verificarían los valores de «querer», «preguntar», «pedir»⁴².

Con independencia de lo que realmente ocurriera, no cabe duda de que el contenido intencional orientado a la consecución de un fin, la esencia volitiva (cf. §1) que precisa la naturaleza clasemática de *quaero* como verbo eminente de «búsqueda» establece nuevos contextos proclives a la identificación y la sinonimia, en esta ocasión con la volición por antonomasia, *uelle*:

sed quid uenis? quid *quaeritas*? —Demaenetum *uolebam*. (Plaut., *Asin.* 392.)

Pero ¿a qué vienes? ¿Qué andas buscando?— Quería ver a Deméneto.

⁴⁰ Los grafitos pompeyanos ilustran ya esta evolución para el verbo que nos ocupa (*querite* por *quaerite*; cf. Väänänen 1966, p. 18).

⁴¹ *Plangere* Æ rum. *plînge*, it. *piangere*, fr. *plaindre*; *lamentare* Æ it. *lamentare*, fr. *lamenteur*, esp. y port. *lamentar*, entre otros (*ibid.*, p. 160).

⁴² Rum. *cere*, it. *chiedere* (cf. n. 29), ant. fr. *querre* (Æ *quérir*, con cambio de conjugación), port. y esp. *querer*. El DCECH (*s.u.*) no vacila en «hacer remontar este notable cambio semántico [*scil.* ‘procurar’, ‘buscar’ Æ ‘querer’] hasta el latín vulgar» (ejs. *ibid.*, p. 720, n. 3), si bien reconoce que «no parece que llegara a emplearse por entonces como sinónimo de *uelle*». Sobre el origen del significado afectivo «amar», véase Coseriu 1977, pp. 161-163, quien rebate la opinión del primero.

sed *uideo eccos quod uolebam* (...) (Ter., *Haut.* 256.)

Pero si aquí veo a los que quería.

saluos sum, *eccum quem quaerebam* (...) (Plaut., *Curc.* 610.)

¡Menos mal!, aquí está el tipo al que buscaba.

Y es que, en tanto que no actualizada, una acción en grado conativo, por más dinámica que sea, resulta indefectiblemente prospectiva y su cumplimiento proyectado hacia el futuro. De ahí su inclusión en la subclase ingresiva del aspecto no-resultativo y sus concomitancias con este tiempo⁴³.

V. DERIVACIONES HACIA VALORES TEMPORALES

Volición, modalidad y futuridad son nociones que frecuentemente se acomunan bajo los mismos significantes léxicos o morfemáticos, tanto desde el punto de vista diacrónico, como en sincronía. En multitud de lenguas, determinadas expresiones analíticas con tendencia a la síntesis pueden llegar a desarrollar, desde una orientación básica de tipo modal o aspectivo, un valor temporal de futuridad. En latín, junto a construcciones que involucran un contenido de movimiento⁴⁴, la expresión perifrástica del aspecto ingresivo se nutre esencialmente de verbos modales cuyos contenidos de «deseo», «volición» y «obligación» se engloban claramente en aquel, por cuanto «representa, además del *comienzo de la acción* por oposición al desarrollo ulterior, *la disposición previa del sujeto a emprenderla*» (García Hernández 1978, p. 542). Y, además de la obligación⁴⁵, el con-

⁴³ Sobre ellas, cf. Serbat 1975, García-Hernández 1978, Mellet 1989, así como el trabajo de Coseriu «Sobre el futuro romance», en Coseriu 1977, pp. 15-39.

⁴⁴ Piénsese en la construcción *ire* + supino, pronto incluida en el paradigma verbal como infinitivo futuro, o en *eo, uado* + infinitivo, más populares y continuadas en varias lenguas romances (*andare, aller, ir*) en fuerte concurrencia con el futuro sintético. La conceptualización de las fases de un proceso en términos de un movimiento resulta una metáfora muy difundida (cf. Di Meola 2003). Dada la referencia exofórica de tipo deíctico que albergan estos verbos, si cambiamos el punto de vista, el mismo esquema conceptual se aprovecha para la expresión del pasado, como en francés *je viens de...*

tenido volitivo⁴⁶ manifiesta tendencia, desde época arcaica, a ser usado como auxiliar de futuro (cf. Mesa Sanz 1998, p. 64):

prius ipse mecum etiam *uolo* hic *meditari*. sic hoc *proloquar*. (Plaut., *Amph.* 202.)

Pero antes quiero prepararlo aquí a solas. Así voy a hablar.

Pese a que el giro se haya conservado únicamente en rumano (*vrea*), es perfectamente equiparable al auxiliar inglés *will* (" a. ing. *willan*) y reconocible también en la construcción castellana equivalente: el giro *quiero* + inf., muy usado en época medieval, aunque en retroceso desde época clásica⁴⁷, se mantiene a día de hoy en expresiones como *quiere llover*, en las que el verbo expresa el valor de «estar próxima a ser o verificarse una cosa» (*DRAE*). Ello no constituye sino la perpetuación del valor genérico no-resultativo de tipo conativo, intencional, que mostraba la base en la mayor parte de sus usos desde sus testimonios más arcaicos.

* * *

Las consideraciones, heterogéneas y basadas en la confrontación de distintos niveles de análisis, que aquí se han presentado no hacen sino constatar la manera en que la lengua latina refuerza la impresión de analogía existente entre las nociones de «petición» y «pregunta», y entre estas y el contenido intencional inherente a la «búsqueda».

Las combinaciones binarias que instauran con estos valores semánticos las polisemias de algunos lexemas facilitan al lexicólogo la intuición inicial acerca de esta conexión. Y, para abordarla, parece que lo más indicado es un análisis combinado que adopte como punto de partida una óptica onomasiológica (el conjunto de expresiones léxicas que reciben de-

⁴⁵ Adjetivos verbales en *-urus*, *-ndus* o la perífrasis *debeo* + inf., conservada en lugodóres; cf. inglés *shall*.

⁴⁶ La confluencia fonética entre *habeo* ~ *aveo* (equiparable por lo demás a la que veíamos entre los paradigmas de *quaero* ~ *queri*) pudo provocar, según defiende Gratwick 1972, que la construcción /ábeo/ + inf. agrupara los valores modales de obligación y volición; ello habría creado las condiciones necesarias para su uso como expresión de futuridad.

⁴⁷ «Es terrible la aventura que agora *quiere sucederme*» (Cervantes, *Quijote* II, cap. xvii).

terminados contenidos semánticos nocionalmente emparentados por constituir plasmaciones diferentes de un contenido volitivo básico), pero que se articule y tome cuerpo a través de un hilo conductor semasiológico (el de *quaero* y su grupo lexemático, que ofrece la representación de todos esos contenidos).

Esta forma de cotejo, según hemos comprobado, consiente afrontar al mismo tiempo tanto la polisemia de un lexema como las motivaciones que existen para ella. Y es que, sin llegar a los extremos de algunas propuestas recientes, es posible atisbar una cierta organización en las tramas semánticas que constituyen los significados de un lexema polisémico. No cabe duda de que la prudencia es del todo necesaria para no incluir en los estudios lingüísticos elementos de la realidad extralingüística que no hayan sido codificados como tales. Pero, si consideramos los elementos aquí analizados como la escoria de un sistema sin fisuras, nos quedaremos sin captar una parte importante de los principios rectores del lenguaje, clave de las conexiones y equivalencias que éste confiere a los contenidos con que opera. A la constatación de la inmanencia de una estructura puede añadirse, sin menoscabo o quebranto de la misma, la dimensión experimental que imprime el hombre al lenguaje o, para ser exactos, a sus empleos del mismo. Se hace difícil en este punto no recordar a Wilhelm von Humboldt, para quien la analogía constituye, precisamente, el nexo interno de la estructura de la lengua, el elemento que la convierte en un todo orgánico y sin el cual no pasaría de ser un simple conglomerado. A fin de cuentas, la lengua puede ser vista como un complejo «tejido de analogías»⁴⁸.

BIBLIOGRAFÍA

- Benveniste, É. 1969: *Le vocabulaire des institutions indo-européennes*, París, Minuit.
- Bodelot, C. 1987: *L'interrogation indirecte en latin. Syntaxe. Valeur illocutoire. Formes*, París, Peeters.
- Bologna, M. P. 1977: «Gr. λίσσομαι e lat. *litāre*», *SSL* 17, pp. 139-204.
- Carney, T. F. 1964: «The words *sodes* and *quaeso* in Terentian usage», *AClass* 7, pp. 57-63.

⁴⁸ Al respecto, resulta fundamental la consulta de Di Cesare 1987.

- Di Cesare, D. 1987: «La lingua come *tessuto di analogie*. Sulla connessione tra il concetto di forma e quello di analogia nella teoria linguistica di Wilhelm von Humboldt», en Di Cesare, D. y Gensini, S. (eds.), *Le vie di Babele*, Milán, Marietti, pp. 91-101.
- Corominas, J. 1995⁴: *Diccionari etimològic i complementari de la llengua catalana (DECLC)*, Barcelona, Curial Edicions Catalanes.
- y Pascual J. A. 1980: *Diccionario crítico etimológico castellano e hispánico (DCECH)*, Madrid, Gredos.
- Cortelazzo, M. y Zolli P. 1999²: *Dizionario etimologico della lingua italiana (DELI)*, Bolonia, Zanichelli.
- Coseriu, E. 1977: *Estudios de lingüística románica*, Madrid, Gredos.
- 1981²: *Principios de semántica estructural*, Madrid, Gredos.
- Domínguez Domínguez, J. F. 1995: *Lexemática latina. Estudio de los verbos de «encontrar»*, Universidad de León, Secretariado de Publicaciones.
- Ernout, A. y Meillet A. 1959⁴: *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- Escandell Vidal, M^a.V. 1999: «Los enunciados interrogativos. Aspectos semánticos y pragmáticos», en Bosque, I. y Demonte, V. (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Madrid, Espasa, pp. 3.929-3.992.
- Flobert, P. 2002: «Le jeu des modalités dans les manuels latins par questions et réponses», en Sawicki, L. y Shalev, D. (eds.), *Donum grammaticum. Studies in Latin and Celtic Linguistics in honour of Hanna Rosén*, Lovaina-París-Sterling, Peeters, pp. 115-122.
- Fridh, Å. 1976: «Zum Bedeutungswandel von lat. *quaerere*», *Eranos* 74, pp. 139-166.
- García-Hernández, B. 1976: *El campo semántico de «ver» en la lengua latina*, Universidad de Salamanca, Secretariado de publicaciones e intercambio científico.
- 1978: «El aspecto ingresivo y la expresión del futuro», en *Actas del V Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid, SEEC, pp. 541-546.
- 1980: *Semántica estructural y Lexemática del verbo*, Reus, Avesta.
- 1981: «Proporcionalidad y relaciones clasemáticas», en Dietrich, W. y Gekeler, H. (eds.), *Lógos semantikós. Studia linguistica in honorem Eugenio Coseriu*, (vol. III: *Semántica*), Madrid, Gredos, pp. 23-35.
- García Jurado, F. 2004: «La expresión de la idea de *problema* en el latín de Plauto. Análisis de semántica cognitiva», *CFC(ELat)* 24, 2, pp. 203-223.
- García-Ramón, J.L. 1993: «Griego ζατέω (hom.-jon. δίζημαι) véd. *yā* 2 ‘pedir’ e ie. **ieh₂-* ‘pedir, desear, buscar ansiosamente’», en Isebaert, L. (ed.), *Miscellanea linguistica graeco-latina*, Namur, Société des Études Classiques, pp. 71-84.

- Gratwick, A.S. 1972: «*Habeo* and *auéo*: the romance future», *CQ* 22, pp. 388-398.
- Hofmann, J.B. 1958: *El latín familiar*, Madrid, CSIC (trad. esp. J. Corominas).
- Lapesa, R. 1981⁹: *Historia de la lengua española*, Madrid, Gredos.
- LIV: Rix, H. y otros, *Lexicon der indogermanischen Verben. Die Wurzeln und ihre Primärstambildungen*, Wiesbaden, Dr. Ludwig Reichert Verlag, 2001 (2.^a ed.).
- Mellet, S. 1989: «À propos de futur: temps et modalité», *CILL* 15, 1-4, en Laveny, M. y Longrée, D. (eds.), *Actes du Ve Colloque de Linguistique latine*, pp. 269-278.
- Meola, C. di 2003: «I verbi deittici di moto in italiano e tedesco», en Gaeta, L. y Luraghi, S. (eds.), *Introduzione alla linguistica cognitiva*, Roma, Carocci, pp. 181-196.
- Mesa Sanz, J. F. 1998: *El deseo y el subjuntivo. Análisis de los actos de habla y el valor «optativo» en la lengua latina*, Alicante, Publicaciones de la Universidad de Alicante.
- Mignot, X. 1969: *Les verbes dénominatifs latins*, París, Klincksieck.
- OLD: Glare, P.G.W. (ed.), *Oxford Latin Dictionary*, Oxford, Oxford University Press, 1996 (reimpr. con correcciones de la ed. de 1982).
- Pinkster, H. 1995: *Sintaxis y semántica del latín*, Madrid, Ediciones Clásicas.
- Pulgram, E. 1979: «Lat. *quaerere* und *queri*», *Eranos* 77, pp. 157-161.
- Risselada, R. 1993: *Imperatives and other directive expressions in Latin*, Ámsterdam, J. C. Gieben.
- Serbat, G. 1975: «Les temps du verbe latin», *REL* 53, pp. 367-405.
- Sweetser, E. 1990: *From Etymology to Pragmatics. Metaphorical and cultural aspects of semantic structure*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Szemerényi, O. 1960: «*Etyma latina* I (1-6)», *Glotta* 38, pp. 216-251.
- Tesnière, L. 1994: *Elementos de sintaxis estructural*, 2 vols., Madrid, Gredos.
- Unceta Gómez, L. 2002: «La evolución semasiológica de la raíz indoeuropea **pet-* ('volar') y su rica polisemia en la lengua latina», *CFL(ELat)* 22, 2, pp. 309-331.
- 2005: «Petición y preguntas: interferencias entre dos intenciones comunicativas afines y su reflejo en el léxico latino», en González Castro, J. F. y otros (eds.), *Actas del XI Congreso Español de Estudios Clásicos*, vol. II, Madrid, SEEC, pp. 689-695.
- Väänänen, V. 1966³: *Le latin vulgaire des inscriptions pompéiennes*, Berlín, Akademie Verlag.
- Veyne, P. 2001: *La société romaine*, París, Éditions du Seuil.

